

¡POR CUARESMA!

Javier Leoz



*Como ciertos utensilios, también las personas necesitamos una **revisión personal de nuestra vida**. El mejor escáner es la Palabra de Dios. Escúchala y medítala con cierta frecuencia. Te dará pistas para situar aquellos aspectos de tu persona que no están en armonía con Jesús

*Participar en una fiesta implica el **revestirse interior y exteriormente** en consonancia con la situación. La Pascua, la cruz, el amor de Dios, la muerte de Jesús y su Resurrección, nos exige derribar esos muros que nos impiden vivir cerca de El.

*En cuaresma, durante 40 días, intentamos **recuperar el brillo perdido de nuestra fe cristiana**. Acompañar a Jesús en el camino hacia la cruz. En definitiva tenemos un reto: recuperar y consolidar el estilo de los primeros cristianos que celebraban con gran alegría la Pascua del Señor.

*Aprovechemos este **tiempo para convertirnos** (regresar de caminos equivocados), para entrar en una comunión más perfecta con Dios (la oración) y para no olvidar los sufrimientos de los demás (la limosna).

*La cuaresma es un espacio de tiempo en el que **peregrinamos hacia el interior de nosotros mismos**. Ante tanta dispersión, estas semanas, nos invitan al recogimiento, a la reflexión y a encontrarnos con nosotros mismos. Jesús nos acompaña.

*La cuaresma es un camino que nos lleva al Señor. No nos detengamos en ninguno de sus cuarenta peldaños. **Este tiempo tiene un fin: llevarnos al encuentro personal con la misericordia de Dios**. Lo hace por nosotros. Por nuestra salvación.

*Que **contemplando la cruz, y arropados por María y por Juan**, acompañemos al Señor que ofrece todo lo que es por la humanidad. En Juan tendremos un amigo y, en la Virgen, una buena Madre.

*Muchos son los ídolos que llaman nuestra atención. **Que no nos acostumbremos a tener al Señor como una especie de legado, de herencia de tiempos pasados**. Es mucho más: ¡es el Señor! ¡El Salvador que nos revela plenamente el amor que Dios nos tiene!

*Saltar al camino de la cuaresma es saber que estamos llamados a despojarnos de aquello que nos impide ser “otros cristos”. **La oración, el ayuno y la limosna nos abrirán una ventana a Dios**, una oportunidad para el dominio personal y una mano para el que vive en dificultades.

*Los cuarenta días de la cuaresma pueden ser un noviazgo entre el Señor y cada uno de nosotros. Es la hora de tomar posiciones: ¿El pecado o la gracia? ¿La vida o la muerte? ¿La conversión o la mediocridad? ¿La verdad o la mentira? ¿La oración o la dispersión?

***La cuaresma es un tiempo de conocimiento de Jesús**. Que no falte su Palabra y la eucaristía diaria. Sólo así podremos comprender y entender lo qué quiere de nosotros y seremos fuertes en el duro combate de la vida.

***La cuaresma es un “volver a casa”**. Como el hijo pródigo meditamos nuestros errores y nuestras traiciones a Dios Padre. Pensándolo es bueno dar marcha atrás, examinar y clarificar nuestra conciencia y blanquear nuestro interior con

una buena confesión sacramental

***La cuaresma es discernimiento y, también, afán identitario de lo que somos: cristianos.** Jesús va por delante y nos muestra esa opción desde la proclamación pausada del Evangelio diario.

***Igualmente, este periodo pre-pascual, es una oportunidad para dar testimonio de nuestra fe.** Los discípulos, camino de Jerusalén, acompañaron al Señor. Se dejaron seducir por su Palabra, oración y milagros. Que no nos perdamos en el inmenso carnaval que nos rodea.

***La cuaresma no es un fin en sí misma; es un camino que desemboca en la Pascua.** En la pasión, muerte y resurrección de Jesús. No aventurarnos a recorrer este camino no nos facilitará el vivir con intensidad esos misterios que nos aguardan.

***Toda obra escrita tiene un índice. La gran obra redentora de Jesús fue su “semana santa”.** La cuaresma es un índice que nos ayuda a centrar y nos conduce a celebrar la obra de la salvación que Jesús nos trae en la Pascua.